

El proyecto de *Diccionario universal* del marqués de Santa Cruz de Marcenado: un sueño truncado.

Pelayo Fernández García.
Universidad de Oviedo.

Resumen: Don Álvaro de Navia Osorio (1684-1732), tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, militar, escritor y diplomático asturiano, es generalmente más conocido por su mayor obra (las *Reflexiones militares*, un tratado en varios volúmenes con numerosas recomendaciones en torno a temas bélicos), pero menos atención ha recibido, tanto por parte del público generalista como del académico, su proyecto de *Diccionario universal*. Pergeñado durante su prolongada estancia en la corte de Turín, Marcenado presentó hasta tres diferentes borradores de este trabajo de corte enciclopedista a lo largo de los últimos volúmenes de sus *Reflexiones*, pero sus aspiraciones se vieron truncadas al no conseguir el suficiente apoyo desde España. Este estudio aspira a situar este proyectado *Diccionario* dentro del contexto evolutivo del enciclopedismo en Occidente, desarrollar las ideas y aspiraciones de Marcenado a este respecto, inquirir en las posibles razones del fracaso de su iniciativa y, por último, dictaminar si la ausencia de la misma pudiese haber influido en el posterior desarrollo del enciclopedismo en España.

Palabras clave: Marcenado, enciclopedia, Diccionario universal, siglo XVIII

*The Marquis of Santa Cruz de Marcenado's Universal Dictionary project:
a truncated dream.*

Abstract: Don Álvaro de Navia Osorio (1684-1732), third Marquis of Santa Cruz de Marcenado, Asturian military man, writer and diplomat, is generally best known for his greatest work (the *Military Reflections*, a treatise in several volumes with numerous recommendations around war issues), but both the general public and Academia has less studied his project of a *Universal Dictionary*. Thought during his long time in the court of Turin, Marcenado presented up to three different drafts of this encyclopaedic work among the pages of the last volumes of his *Reflections*, not getting enough support from Spain, his aspirations were truncated. This study aspires to establish this projected *Dictionary* within the context of Western encyclopaedism, to develop the ideas and aspirations of Marcenado in this regard, to inquire into the possible reasons for the failure of such initiative and, finally, to determine if its absence could have influenced the later development of encyclopaedism in Spain.

Key words: Marcenado, encyclopaedia, Universal Dictionary, XVIIIth century.

El *Diccionario Universal*, el sueño enciclopédico de Marcenado.

Don Álvaro Navia Osorio (1684-1732), tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, llevó a cabo una intensa actividad militar, diplomática y literaria durante toda su vida. Militar en el bando borbónico de la Guerra de Sucesión Española y diplomático en la Corte de Turín y Francia, moriría en acto de combate en Orán, pero no antes de escribir su obra más importante, las *Reflexiones militares*. El enfoque transversal de esta obra debería ser indicación suficiente para atisbar que el pensamiento de su autor no se limitaba únicamente a lo bélico, sino que tenía otras inquietudes culturales.

El proyecto del *Diccionario universal* es quizás el más personal de Marcenado, y en las propias *Reflexiones* él mismo nos hace partícipes de cómo se dio a él, fatigado por la escritura de su obra militar y de sus otras responsabilidades.¹ En este contexto, el marqués ambicionaba no un diccionario cualquiera, sino uno universal, quizás inspirado nominal y conceptualmente por el desarrollo del *Diccionario* de Trévoux, de amplia influencia en la época, y en especial en la Europa católica debido a su autoría jesuita. La aspiración universalista del proyecto de Marcenado suponía aunar todas las posibles temáticas del conocimiento en una misma obra, remitiendo directamente al concepto moderno de diccionario enciclopédico o enciclopedia, superando la concepción de diccionario contemporánea al marqués.

Precedentes al enciclopedismo de Marcenado.

Las enciclopedias existieron mucho antes como idea que como obra, como una aspiración a organizar el saber de forma unificada mediante una clasificación específica. Los griegos la pusieron en práctica en la educación (separando el saber práctico en diferentes nomenclaturas),² no obstante, no serían sus filósofos quienes creasen algo

¹ Navia Osorio, Álvaro de; "Proyecto del vizconde de Puerto para un *Diccionario universal*", en *Reflexiones militares del vizconde de Puerto*, v. 8, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727, pp. 3-4.

² Cherchi, Paolo; "Enciclopedias y organización del saber de la Antigüedad al Renacimiento" en Rodríguez Cuadros, Evangelina (coord.); *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1993, p. 72.

similar a una enciclopedia, sino le darían forma los romanos:³. la primera obra de carácter enciclopédico que se conoce de forma completa (razón por la que no pocas veces se omite a las anteriores en el cómputo) es la *Naturalis historia*, de Plinio el Viejo (23-79 d. C.), terminada en el 77 d. C.⁴

Hasta el s. VII no encontraremos la primera enciclopedia cristiana, que aspiraba a ordenar el saber buscando la raíz (en su caso, a través de poco ortodoxas etimologías) de las cosas: las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (560-636).⁵ En la Edad Media, las aspiraciones enciclopédicas buscaban procedimientos o criterios taxonómicos más ambiciosos, no necesariamente con el resultado esperado. El *Trivium* y el *Quadrivium* (gramática, lógica y retórica; geometría, aritmética, astronomía y música)⁶ se unieron a los distintos campos filosóficos, y frente a la validación del saber sólo desde perspectivas teológicas (como las *Etimologías*, pese a que su autor consideraba las artes liberales y el saber secular como bases de una educación cristiana)⁷, los críticos reconocen por ejemplo en las escuelas de Alfonso X el Sabio (1221-1284) una “textura enciclopédica”, muy especialmente cuando después de 1269 acabaron sus traducciones e introdujeron su propio material.⁸

El enciclopedismo en Occidente despuntó especialmente en el periodo escolástico (a partir del s. XII) cuando el aumento de la población hizo necesaria una educación a mayor escala para las responsabilidades eclesiásticas y gubernamentales.⁹ Las obras de este género se alzaron en el s. XIII como cumbre del enciclopedismo medieval, con un papel central de la visión religiosa del mundo, la aceptación

³ Collison, Robert; *Encyclopaedias: their History through the ages. A bibliographical guide with extensive historical notes to the general encyclopaedias issued throughout the world from 350 B.C. to the present day*, Hafner Publishing Company, 1966, Nueva York / London, p. 23.

⁴ Cherchi, Paolo; *Opus cit.*, pp. 73-74.

⁵ *Ibid.*, pp. 74-77.

⁶ Collison, Robert; *Opus cit.*, p. 44.

⁷ *Ibid.*, pp. 21-22.

⁸ Rodríguez Cuadros, Evangelina; “Del saber cenacular a la Ilustración: el borrador enciclopédico de la Academia de los Nocturnos” en Rodríguez Cuadros, Evangelina (coord.); *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1993, pp. 37-38.

⁹ Franklin-Brown, Mary; *Reading the World: Encyclopedic Writing in the Scholastic Age*, University of Chicago Press, Chicago, 2012, pp. 4-5.

incondicional del conocimiento clásico y su carácter divulgativo como características principales.¹⁰

Las aspiraciones enciclopédicas modernas fueron muy distintas a las medievales; el descubrimiento del mundo antiguo se produce desde una perspectiva antropocentrista, de los *studia humanitatis*. Tras la ruptura con el tomismo ya no existirán las enciclopedias como se concebían en la Edad Media, integrantes de las visiones filosóficas y religiosas del mundo, pero la ruptura desencadenaría una nueva búsqueda de la unicidad del saber.¹¹ En este contexto, Sir Francis Bacon (1561-1626) presentó un nuevo enfoque de la ciencia que cambiaría el pensamiento europeo mundial, al tiempo que René Descartes (1596-1650) elaboraba un método que revolucionaría la idea de enciclopedia. La asunción de la taxonomía alfabética, que, pese a su sencillez, no había sido apenas utilizada a lo largo del enciclopedismo, se convertiría en el instrumento que uniría el saber al lector y no al enciclopedista, abriendo un nuevo mundo de creación, divulgación y asimilación del mismo.¹² Estas renovaciones condujeron a Europa a una reflexión más profunda sobre la transmisión del saber y la pedagogía que daría lugar a las enciclopedias modernas.

Marcenado, un novator.

Desde 1962, cuando José María López Piñero utilizó el concepto de novatores para una categoría historiográfica específica, investigadores posteriores la utilizarían para referirse a autores aproximadamente entre 1675 y 1725.¹³ Así pues, en sus inicios historiográficos, el movimiento de los novatores era poco más que una toma de conciencia del retraso nacional con respecto a la ciencia experimental, y un deseo de sus integrantes de participar con las nuevas ideas de Europa. Sin embargo, nuevos estudios a lo largo de las décadas señalaron a los primeros novatores como menos aislados de lo pensado.¹⁴

¹⁰ Cherchi, Paolo; *Opus cit.*, pp. 80-81, 83-84.

¹¹ *Ibid.*, pp. 84-90.

¹² *Ibid.*, pp. 91, 93-94.

¹³ Pérez-Magallón, Jesús; *Construyendo la modernidad. La cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*, CSIC, Madrid, 2002, p. 13.

¹⁴ Mestre Sanchís, Antonio; “Los novatores como etapa histórica”, en *Studia historica, Historia moderna*, nº 14, 1996, pp. 11-12.

Quizás por su propia poco ortodoxa trayectoria vital, o por hallarse bien inmerso en el pensamiento católico, Marcenado no deja de tener sus particularidades con respecto a los novatores. En general, englobado entre ellos por François López en 1996, y considerado consistentemente como tal desde entonces,¹⁵ se le ha considerado como uno más, previo a la Ilustración en España, pero no falta quien le calificase como cristiano ilustrado.¹⁶ Con matices (él mismo señala la necesidad de separar mitos de leyendas, sin dejar de hacer referencias bíblicas), incluso su proyecto enciclopédico tiende a asumir conocimientos de índole religiosa como hechos consumados, como remitir a la creación divina del mundo al describir su proyecto de *Diccionario histórico-geográfico*.¹⁷

Al margen de esto, Marcenado se encuentra en el límite cronológico de los novatores: nace en la década de 1680 e incluso parte de sus escritos llegan a trascender el límite más alejado del marco cronológico tradicional de los novatores, 1725. Pese a lo cual, en absoluto puede considerársele un ilustrado. Su proyecto de *Diccionario universal* (enciclopédico en toda regla) encuentra similitudes en sus aspiraciones con la igualmente proyectada idea de realizar una Historia comparada por parte del conde-duque de Fernán Núñez o con la aspiración de escribir una historia universal del teatro por parte de Bances Candamo (si bien este último precedía en el tiempo a Marcenado),¹⁸ pero en varias de sus obras encontramos características que le ciñen claramente en el marco del pensamiento de sus compañeros novatores. En las *Reflexiones militares* se tiene como fuerte referencia al pasado sin perder de vista los cambios de la época y la perspectiva futura, y su *Rapsodia político-económico-monárquica* denuncia la decadencia a nivel económico y comercial por parte de España, para después presentar las medidas necesarias para invertir las tornas. No obstante, se encuentra muy lejos de

¹⁵ Pérez-Magallón, Jesús; “El compromiso novator del marqués de Santa Cruz de Marcenado”, en Pardos Martínez, Julio A.; Viejo Yharrassarry, Julián; José María, Iñurritegui Rodríguez; Portillo Valdés, José María; Andrés Robres, Fernando (eds. lits.): *Historia en fragmentos. Estudios en homenaje a Pablo Fernández Albaladejo*, UAM Ediciones, Madrid, 2017, pp. 611.

¹⁶ Alonso Baquer, Miguel; “El marqués de Santa Cruz de Marcenado, un “novator” (1684-1732)” en Girón Garrote, José; *Historia militar de Asturias*, vol. 1, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2004, p. 13.

¹⁷ Navia Osorio, Álvaro de; “Últimas ideas del marqués de Santa Cruz para compartir las materias y efectuar el trabajo del *Diccionario histórico-geográfico*, con distinción de si ha de ir bajo un sólo alfabeto o de muchos. Avisos para la más fácil ejecución de un *Diccionario Universal*”, en *Reflexiones militares del vizconde de Puerto*, v. 10, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727, p. 3.

¹⁸ Pérez-Magallón, Jesús; *Opus cit.*, 2002, pp. 37 y 46.

las ideas ilustradas, y en general si busca el progreso (tomando la palabra con mucha reticencia) es el económico y nacional: aboga por sus ideas por la prosperidad de sus compatriotas, no pensando en una mayor igualdad de los mismos; por la autoridad del monarca, no por una representatividad de la población; por la justicia en la guerra por razones morales y religiosas, y no por motivos humanistas.

El Diccionario Universal en su contexto cronológico.

En el tiempo de los novatores nos encontramos sus propias academias, algunas validadas como reales academias, la mayoría de ellas surgidas de tertulias, y que desembocarían en sociedades económicas ya en plena Ilustración española. A principios del s. XVII la mayoría de las academias se hallaban muy ligadas al modelo italiano de tertulias que las había inspirado desde mediados del s. XVI en adelante. Pese a la lejanía geográfica, el exilio piamontés de Marcenado debió hacerle cercano al devenir y evolución cultural de su patria, pues él mismo se hallaba inserto en tertulias propiamente italianas más que italianizantes, al tiempo que estas continuaban desarrollándose en España.¹⁹

Desde principios del s. XVIII comenzaron a surgir en Europa distintos centros culturales que sacaban adelante lo que se conocía como República de las Letras, fundamentalmente impulsados por sus propios integrantes, pero también por el poder político de cada lugar. En el caso de España se comenzaría por la fundación de la Real Biblioteca, de carácter público, y continuaría con las distintas academias, algunas con patronato regio. Así surgieron tertulias culturales de distintos ambages entre las clases privilegiadas, las más importantes de las cuáles (o aquellas que lograron obtener el visto bueno del monarca) obtuvieron el título de Reales Academias.²⁰

Pérez Magallón destaca del proyecto de Marcenado su ambición, su búsqueda de respaldo institucional, y, por último, considerarlo como una empresa nacional colectiva que participase de la República de las Letras. Ante el riesgo de caer en la superficialidad, Marcenado intenta implicar a las instituciones de poder en un intento de conceptualizar la cultura dentro del entramado político de la época; no se trata únicamente del apoyo económico y simbólico de un grupo personas, sino de ligar

¹⁹ Álvarez de Miranda, Pedro; “Las academias de los novatores” en Rodríguez Cuadros, Evangelina (coord.); *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1993, pp. 268-270.

²⁰ Álvarez Barrientos, Joaquín; *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Castalia, Madrid, 2006, pp. 254-255, 261-262.

indisolublemente ambas facetas, política y cultural, como otros ya habían intentado (algunos conseguido). Algunos autores han atribuido (como ya hizo el propio Marcenado) el fracaso del proyecto a la falta de compromiso y al poco interés de España con respecto a estos proyectos; Pérez Magallón lo achaca más a una mayor lejanía geográfica al poder regio.²¹

Estaba claro que para llevar adelante un proyecto de determinada ambición era necesario residir en Madrid, o al menos tener el respaldo de las instituciones de la Corte y de sus dirigentes. Esto era así no sólo por la tendencia centralizadora de la nueva dinastía borbónica, que abarcaba incluso los aspectos culturales, sino también por proximidad a la clase política y al monarca, que ayudaba al desarrollo de los diferentes proyectos. Los proyectos de reforma cultural siempre dependerán del beneplácito de distintos (y variables) ministerios, cuando no del mismísimo rey de forma directa o indirecta (a través de la influencia de la Iglesia, por ejemplo, por su confesor). Las propuestas que finalmente desembocaron en la Real Academia de la Lengua y la Real Academia de la Historia, bien asentadas en la corte madrileña, contrastan con otros proyectos más periféricos que no tuvieron tanto éxito, bien por no encontrarse cercanos a los círculos intelectuales de la capital española, por no tener los contactos adecuados en la Corte, o por no plegarse a las ambiciones centralistas del Estado.²² Todo ello debe tenerse en cuenta al analizar el fracaso del proyecto de Marcenado.

Un proyecto en constante evolución.

Durante varios años (si no décadas), nuestro marqués de Santa Cruz de Marcenado estuvo dándole vueltas a un proyecto de *Diccionario universal*. Él mismo nos cuenta que llevaba desde 1708 dando forma a sus *Reflexiones militares*, y que próximo a la publicación del décimo tomo de estas, decidió como cambio, antes de enfrentarse a sus *Cómputos de guerra y nueva planta de tropas* (que finalmente se contendrían en el undécimo tomo de las *Reflexiones*), dar una forma más concreta a su proyectado *Diccionario*, publicando sus primeras ideas de estructura y contenido en un anexo del octavo volumen de su obra.²³

²¹ Pérez-Magallón, Jesús; *Opus cit.*, 2002, pp. 618-619, 621.

²² Álvarez Barrientos, Joaquín; *Opus cit.*, p. 262 y 268.

²³ Navia Osorio, Álvaro de; *Opus cit.*, v. 8, Turín, 1727, pp. 3-4.

El plan inicial del marqués era incluir en su *Diccionario* todas las palabras españolas con su traducción al francés, italiano en latín, poniendo en cada una de las cuatro lenguas el distintivo necesario para demostrar la calidad y género de verbos y nombres, y la variación de verbos irregulares, y especificando también las voces de poco uso por muy antiguas o no lo suficientemente admitidas por demasiado modernas. Combina el marqués su interés por reconocer el trabajo ajeno en notas bibliográficas (“No solamente se citarán los autores de otros diccionarios, sino también los citados por los diccionaristas, para que si algún sugeto no tiene las obras de los últimos, y quiere ver con más extensión la especie en los primeros, halle desde luego noticia del libro en que puede buscarla”), con la precaución de no engrosar en demasía el volumen de la obra con respecto a lo etimológico. Además de esto, proyectaba dar la etimología de las palabras españolas, describir los nombres de lugares, tierras y aguas y su historia, definiciones de ciencias, artes y oficios, escritores y sus obras en particular, nombres o apellidos de otras personas de distinción, nombres fabulosos y mitos con respecto a ellos, concilios teológicos, cronologías de reyes en torno a sus reinos, amén de todo tipo de animales, plantas y minerales.²⁴

En suma, un proyecto (señala Sánchez-Blanco) en el que predomina “la preocupación humanista y el criticismo histórico”, muy en la línea de la renovación de las letras de su corresponsal Ludovico Antonio Muratori (1672-1750), que firmemente asentado en el eclecticismo criticaba al escolasticismo previo, incapaz de captar las especificidades del estudio de la Historia,²⁵ y, por supuesto, en sintonía con sus camaradas novatores en la Península. Álvarez de Miranda considera que fue un proyecto expuesto precipitadamente según iba organizándolo dentro de sus propios esquemas, y que esto, amén de otras dificultades, le hace considerarlo como un proyecto cambiante o la suma de varios.²⁶

La principal ventaja que encuentra el marqués con respecto a su *Diccionario* es que permitiría consultar el contenido de muchas otras obras en una sola, facilitando su ordenación, reduciendo así el consumo de tiempo y dinero en la lectura y la compra (en

²⁴ Navia Osorio, Álvaro de; *Ibid.*, pp. 4-9, 11-12.

²⁵ Sánchez-Blanco Parody, Francisco; “Filosofía” en Aguilar Piñal, Francisco; *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Editorial Trotta / CSIC, Madrid, 1996, pp. 692-693.

²⁶ Álvarez de Miranda, Pedro; “Los proyectos enciclopédicos en el siglo XVIII español” en Vaca Lorenzo, Ángel (ed.); *Europa: proyecciones y percepciones históricas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1997, p. 91.

ocasiones imposible por haberse agotado las propias ediciones de las distintas obras), por no hablar de que su *Diccionario* podría ampliarse en un futuro por otras manos, perfeccionándose en futuras ediciones.²⁷

Es aquí cuando Marcenado comienza su “llamada a las armas” para dar forma al *Diccionario*. Así, propone a los hombres doctos de España que en servicio de literatura y de la patria contribuyesen encargándose cada uno de una letra, y proporcionándoles a cada uno un listado de los libros necesarios para el trabajo, fáciles de encontrar en bibliotecas o por correspondencia. Propone no sólo reconocerse la autoría de cada uno en la impresión, dando dos tercias partes de las copias de toda la obra a los autores. El compromiso del marqués con su proyecto es tal, que no sólo se ofrece (en caso de que cualquiera de los autores no supiese alguno de los idiomas del *Diccionario*) para recibir consultas y remitir significados, sino que al mismo tiempo ofrece sus propios libros, casa y lugar de trabajo para colaboradores que decidiesen trasladarse,²⁸ “con un espíritu de sociabilidad muy dieciochesco”,²⁹ eco de la labor académica en la Península Ibérica, pero sin duda también de la propia experiencia cultural de Marcenado en la Corte de Turín.

Pero, aunque aún inmerso en el espíritu transnacional de la República de las Letras, Marcenado no deja de tener en cuenta que su proyecto inicial (aunque incluya traducciones de términos en francés, italiano y latín) es netamente español. Teniendo en cuenta (y lamentando) la decadencia cultural de España a este respecto, el marqués aspiraba a convertir su proyecto en una obra de referencia, y de esta forma hacer volverse las miradas de la cultura de toda Europa hacia España a través del éxito de su *Diccionario*.³⁰

En una última aspiración aún mayor, arguye el marqués que, si el rey dignase a protegerlo, podría lograrse una obra superior a las que existía del mundo entonces, pudiendo añadir a su proyecto de *Diccionario* nuevos contenidos más en profundidad. Para ello sólo se necesitaría que el rey cubriera los gastos de la abertura de láminas y que la Real Academia Española se encargase de la obra, de forma que sus integrantes de la Corte concurriesen a diario en la biblioteca de sus estudios; además de la posibilidad

²⁷ Navia Osorio, Álvaro de; *Opus cit.*, v. 8, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727, pp. 13-14.

²⁸ *Ibid.*, pp. 16-19.

²⁹ Álvarez de Miranda, Pedro; *Opus cit.*, 1997 p. 93.

³⁰ Navia Osorio, Álvaro de; *Opus cit.*, v. 8, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727, pp. 16-19.

de respaldo de especialistas. Si la obra se realizase sobre estos principios, en vez de repartirla por letras (concede Marcenado en una ordenación más lógica), podría distribuirse por asuntos a cada sujeto según la materia de su profesión o de su mayor inteligencia. El marqués no decide ponerse a trabajar hasta que ver lo que el rey consideraba a este respecto, o lo que respondiesen sus propios amigos, pues no quería quedar solo en un empeño del que dice que “50 personas eruditas no podrían terminarlo en 20 años de aplicación continua”.³¹

Don Álvaro remitió este primer proyecto desde Turín al rey a través del marqués de la Paz (por aquel entonces secretario de Estado), sugiriendo más directamente que los miembros de la Real Academia Española lo llevasen a cabo valiéndose de los recursos de la Corte. En carta de 3 de enero de 1727 transmitía el marqués su propuesta original, señalando que contaba ya con 25 personas dispuestas a cooperar en él desde Turín (y con el mismísimo patronazgo de Víctor Amadeo II de Saboya), pero únicamente si fuese redactado en idioma italiano, algo que no atraía a Marcenado, por preferir que la ventaja del resultado final afectase fundamentalmente a España y no a las naciones extranjeras, razón principal por la que buscaba el apoyo patrio.³²

Tradicionalmente, se consideraba que fue el rechazo de la Real Academia a su primera propuesta el que hizo a Marcenado plantear una nueva idea en el siguiente volumen de las *Reflexiones*, publicado pocos meses después, en ese mismo año. Sin embargo, las actas de la Academia muestran cómo su dictamen se realizó a partir de dos proyectos de *Diccionario universal*, que deben corresponderse a los primeros, en tanto que hablan de una propuesta de “un *Diccionario universal* que contenga las quatro lenguas española, latina, francesa e italiana, con todas las voces pertenecientes a la Historia, Geographía y demás artes y ciencias con sus etymologías y otras muchas cosas”,³³ y en consecuencia no puede tratarse del último intento del marqués de reformular su idea. Todo apunta a que Marcenado decidió desarrollar más en profundidad su empeño original: al margen de su realización por letras, entiende más práctico publicar este proyecto global en diccionarios temáticos, para que cada persona pudiese hacerse con el conocimiento más útil de forma menos gravosa.

³¹ *Ibid.*, pp. 19-21.

³² Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Estado, legajo 5280, nº 216.

³³ Archivo de la Real Academia Española (ARAE), FRAE-L2 (Libro de actas 1721-1728), f. 226r.

La propuesta era la siguiente: un tomo para cada tema, 12 volúmenes en total: eclesiástico, jurídico, político, bélico y náutico, de comercio, económico y delectable, médico, misceláneo, histórico, geográfico, matemático y astronómico, junto con un índice general con respecto a todas las obras (con la posibilidad de un decimotercer ejemplar con las traducciones de todos los términos, para que junto al índice pudieran remitirse al diccionario correspondiente). Desarrolla el marqués también otro tipo de subdivisiones de la propia obra en función a estos diccionarios temáticos generales, de extenderse el trabajo, y analiza de nuevo distintas razones prácticas para sacar adelante el proyecto, como pueden ser los gastos de imprenta, por ejemplo.³⁴

En general, Marcenado destaca cómo su nuevo proyecto, aun conservando su condición de colección de diccionarios que conformasen su *Diccionario universal*, podría llevarse a cabo de forma independiente, favoreciendo de esta manera su aparición en función del trabajo de cada contribuyente a la misma.³⁵ Con respecto a la extensión de la obra, con la nueva reformulación de su proyecto Marcenado calcula un tiempo mucho más reducido para llevarlo a cabo; algo que atribuye fundamentalmente (como en el fragmento anterior) a la subdivisión del trabajo, y a la posibilidad de que este se desarrolle a distintos ritmos, debido a la independencia temática de los distintos diccionarios de la colección.³⁶

Por último, Marcenado vuelve a poner sobre la mesa su petición de ayuda para sacar adelante su proyecto, si bien presenta esta vez una triple propuesta, la realización en Italia, en España, o de forma conjunta entre ambos territorios. Las esperanzas del marqués respecto a su puesta a punto, sin embargo, comienzan ya a tener más los pies en el suelo, y no descarta abandonar su empeño si no consigue hallar respaldo suficiente para el mismo (algo lógico, teniendo en cuenta lo inabarcable del mismo para una sola persona).³⁷

Una vez reformulado su proyecto inicial, don Álvaro volvió a remitir su remodelación del *Diccionario* al monarca (a través del marqués de la Paz) y a la principal autoridad de la Real Academia Española (a través de don José de

³⁴ Navia Osorio, Álvaro de; “Detalle de la idea que para un *Diccionario Universal* di a continuación del anterior volumen de esta obra”, en *Reflexiones militares del vizconde de Puerto*, v. 9, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727, pp. 1-16.

³⁵ Navia Osorio, Álvaro de; *Opus cit.*, v. 9, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727, p. 13.

³⁶ *Ibid.*, pp. 13-14.

³⁷ *Ibid.*, pp. 14-15.

Chinchurreta), en una carta desde Turín de 23 de abril de 1727. En la primavera de dicho año, aparentemente, sus colaboradores en la Corte de Turín (que según él llegaban ya a la centena) se habían posicionado de forma aún más clara, lo que daba en agravio comparativo frente al aparente desinterés por parte de sus interlocutores en la Península Ibérica.³⁸

Sin embargo, transmitido al proyecto a la propia Academia, se elogió desde ella la propuesta como grande y ambiciosa, pero que sin embargo desgraciadamente todavía se consideraba como demasiado difícil de poner en práctica,³⁹ como así hicieron constar en la Historia de la Real Academia que acompañaba a su primer diccionario.⁴⁰ La cara pública de la Real Academia con respecto al proyecto de Marcenado es mucho más amable que el juicio de valor emitido por el jesuita José Casani como respuesta al presidente de la academia, y en último término al monarca y al propio Marcenado. Esto resulta llamativo, en tanto que sabemos que los textos de historia de la Real Academia están escritos por el propio Casani (uno de los cuatro fundadores encargados de la Comisión para organizar la construcción de su propio diccionario), quien aparentemente no quiso dejar públicamente en entredicho la (por otra parte elogiada) aspiración del marqués, pese a que en el documento de respuesta por parte de la Real Academia, que le había sido encomendado, se refería al proyecto en términos bastante duros, de irrealizable, confuso, poco práctico e incluso fantasioso, entre otros.⁴¹

En vista de que las dos primeras iteraciones del proyecto enciclopédico del marqués de Santa Cruz de Marcenado se encontró con el rechazo institucional (que algunos entienden como afortunado, considerando que el asumir los dos proyectos por parte de la Real Academia hubiese truncado ambos)⁴², el último tomo de las *Reflexiones* publicado en Turín (el décimo) nos presenta un último acercamiento de Marcenado, con nuevos cambios y prácticamente a la desesperada, de su proyecto de *Diccionario universal*. Únicamente podemos elucubrar las razones del cambio (aunque lo más probable es que vinieran por un lado de que su idea fuese ignorada desde la Corte y la

³⁸ Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Estado, legajo 5280, nº 229.

³⁹ Archivo de la Real Academia Española (RAE), FRAE-L2 (Libro de actas 1721-1728), ff. 226r-227v.

⁴⁰ Casani, José; “Continuación de la Historia de la Real Academia Española”, en Real Academia Española; *Diccionario de la Lengua Castellana*, t. VI, Real Academia Española, Madrid, 1739, p. V-VI.

⁴¹ ARAE, FRAE, 6/19/1 (José Casani).

⁴² Álvarez de Miranda, Pedro; *Opus cit.*, 1997, p. 94.

Real Academia, y por otro de las opiniones que hubiera recibido de sus propios amigos a los que contactase al respecto), pero lo cierto es que el último tomo nos presenta una idea muy distinta a las anteriores: un concepto de *Diccionario histórico-geográfico*, muy extenso y dividido por temáticas, eso sí, pero reformulando, asimilando y resumiendo las anteriores propuestas de su aspiración al antiguo proyecto de *Diccionario universal*; no falta quien considera a este último embate considera como “una mera refundición de diccionarios preexistentes”.⁴³

No obstante, aunque Marcenado nos presente aquí un desglose de cómo llevar a buen término el *Diccionario histórico-geográfico*, no parece renunciar a su antiguo sueño enciclopédico, sino que el nuevo proyecto individual se presenta como una demostración de que el *Universal* resultaría viable, como puede deducirse de las referencias a otras obras en relación con esta, de las que nunca más se supo, pero que tienen sentido en el contexto de una obra global: “Parece que debajo de las palabras geographía, hydrographía, cosmographía, chorographía, topographía, etc, debieran darle las definiciones; pero eso toca a los señores que trabajan en el *Diccionario matemático*, pues allí se trata de la Geographía como ciencia, y aquí sólo se habla de su hecho como parte histórica”.⁴⁴

También demuestra Marcenado una notable erudición al presentar un gran número de obras especializadas a utilizar, como más de 50 diccionarios de entre los siglos XVI y XVIII (siendo la más temprana de 1546, y la más tardía del año 1725, apenas dos años antes del texto de Marcenado), destacando entre ellas (por otras menciones enciclopédicas que hemos presenciado), las menciones al *Diccionario Histórico* de Moreri (París, 1725), y el *Diccionario Universal* de los padres de Trévoux (Trévoux, 1721, del que Marcenado señala excluir el contenido de Historia por razones que desconocemos). Asimismo, demuestra su conocimiento aplicado al proyecto al incluir un glosario de diferentes diccionarios para traducir los términos de unos idiomas a otros, destacando en nuestro contexto el de Nebrija, el *Thesoro de la lengua castellana* de Covarrubias, y el *Diccionario de Lengua castellana* de la Real Academia.⁴⁵

⁴³ *Ibid.*, p. 95.

⁴⁴ Navia Osorio, Álvaro de; *Opus cit.*, v. 10, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727, p. 7.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 96-112.

Marginalmente con respecto a estos proyectos (tanto el definido estrictamente del *Diccionario histórico-geográfico* como aquel en vistas al futuro del *Diccionario universal*), Marcenado confiesa haber tenido una idea más, que facilitaría la realización de los diccionarios y podría constituir un nuevo y útil recurso. Marcenado llegó a imaginar esta *Biblioteca universal* como compuesta con otros nuevos diccionarios además del que proponía entonces, pero esta idea fue finalmente descartada,⁴⁶ incluso sin haber sido puesta bajo la escrutadora mirada de sus colaboradores. Más aún, a lo largo de la obra se nos presenta una visión más clara de su último embate por el *Diccionario universal*, señalando que junto al histórico-geográfico y al mencionado matemático existen aún cuatro diccionarios más en preparación, a los que probablemente se sumaran otros tantos libros por sus correspondientes temáticas en reserva: "...formaría yo un volumen que sirviese de suplemento de materias, y de aumento de crítica a la obra, en la qual, si pareciesse oportuno a nuestros compañeros, se incluirían los diccionarios mathemático, jurídico-político, jurídico-bélico, theólogo-político, y theólogo-bélico, los quáles quedan ya encaminados en Turín".⁴⁷

Con respecto al histórico-geográfico, por primera vez el marqués asocia sus temas con personas concretas, aunque sólo a través de iniciales (nominales o de sus títulos nobiliarios), probablemente para evitar comprometerles públicamente, lo que hace extremadamente difícil, cuando no imposible, su identificación. Sobre todo teniendo en cuenta que no sabemos si se refiere tanto a colaboradores en territorio español como piamontés: aunque menciona a profesores de la Universidad de Turín como "parte de los quales no entraron en nuestra asociación"⁴⁸ lo que lleva a inferir a parte del profesorado de la misma inmerso en el proyecto, pero tan sólo señala estrictamente a españoles al referirse a que convendría que la escritura del texto con respecto a la Inquisición corriera a cargo de uno.⁴⁹ Podría resultar llamativo que este borrador incluyese únicamente a 17 personas, un número aparentemente muy inferior al de aquellas de las que alardeaba anteriormente Marcenado en su comunicación con la Corte española; sin embargo hemos de tener en cuenta de que se trataba de una especie

⁴⁶ *Ibid.*, p. 29.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 87.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 87.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 29.

de demostración práctica de un *Diccionario histórico-geográfico*, lo que excluía a muchos otros potenciales colaboradores del marqués por motivos temáticos.

Sin embargo, barajaba la posibilidad de que las fuerzas o la voluntad de sus colaboradores fallen, previendo que cada uno de los temas pudieran publicarse como diccionarios o historias independientes, aunque siempre impresos en el mismo formato para adecuar su colección conjunta. En todo caso, Marcenado se presenta como supervisor de la obra para darle la uniformidad necesaria si fuera menester, y defiende su publicación en español por no existir nada que se le parezca en esa lengua y en mor y defensa de la patria (aspiración constante desde el primer proyecto), aunque los términos se tradujesen a otros idiomas.⁵⁰

La última palabra al respecto es poco más que una súplica desesperada a sus compatriotas,⁵¹ y en carta del 18 de octubre de 1727, Marcenado transmite al marqués de la Paz que el proyecto ya se había iniciado con el apoyo (renuente o no) de los intelectuales turineses, e incluso con el patronazgo de su monarca: “Remito a vuestra excelencia el décimo tomo de mi obra, al fin del cuál va mi proyecto, sobre cuyos primeros 16 capítulos se trabaja ya con toda fuerza en Turín, y con la protección de este Príncipe, el *Diccionario* que pareció imposible a algunos literatos de España”.⁵² No se ha podido encontrar, sin embargo, rastro alguno de este trabajo entre los fondos de los distintos archivos ni bibliotecas de Turín, ni otras fuentes italianas. Tampoco hay constancia de que el marqués lo conservase consigo, y en todo caso de ser así se hubiera perdido al donarse a la Universidad de Oviedo, a juzgar por catálogos del archivo familiar de los marqueses de Santa Cruz de Marcenado realizados a finales del siglo XX.

Pero todo indica que, ante las distintas responsabilidades del marqués, su prioridad en otras obras, la apatía nacional y finalmente su muerte, no ayudaron a que el proyecto llegase a buen puerto. Un amargo final para quizás el proyecto más ilusionante de los últimos años de vida de Marcenado. Grandes (quizá demasiado) ambiciones y buenas intenciones sin suficiente respaldo cultural o institucional, de este intento de un español vuelto a Europa que, mucho antes de que la *Enciclopedia* francesa se ganase su

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 52-92.

⁵¹ *Ibid.*, p. 112.

⁵² Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Estado, legajo 5280, nº 299.

nombre, buscaba no dejar a su país fuera del movimiento enciclopédico moderno que comenzaba a dar sus primeros y titubeantes pasos en el resto del continente europeo.⁵³

El enciclopedismo posterior a Marcenado.

Generalmente se considera que la tendencia enciclopédica del siglo XVIII comenzó con la *Cyclopaedia* de Ephraim Chambers, un diccionario universal de ciencias y artes publicado en 1728 (casi en paralelo a la propuesta de Marcenado), cuya licencia de traducción al francés en 1745 llevó indirectamente a la creación de la *Encyclopedie* francesa cuando, ante los grandes problemas de adaptación en torno a la edición gala, Diderot y D'Alembert prefirieron supervisar un nuevo proyecto más original, aunque bebiera de aquella y otras bases.⁵⁴ Esta *Encyclopedie* francesa (y los proyectos similares del siglo XVIII) fue la respuesta del mercado editorial y sus autores al deseo de saber de las clases cultas de su tiempo, que consumían una cantidad importante de obras de divulgación del conocimiento, pero en compartimentos estancos más que generalistas.⁵⁵

Así pues, el germen de la *Encyclopédie* fue doble: por un lado, la anglomanía en Francia durante una parte importante del siglo XVIII (derivada no sólo de los escritos de autores como Bacon, Newton, Locke o Hobbes, sino también de los trabajos enciclopédicos de Chambers y Harris); por otro, la inspiración de otros enciclopedistas franceses (Corneille, Bayle, Chomel y más), pese a que sus trabajos nunca habían llegado a superar los dos volúmenes de extensión. En 1705, la Académie des Sciences había ya avanzado en la preparación del primer volumen de su proyecto enciclopédico, *Description et perfection des arts et métiers*, pero aún pasaría más de medio siglo antes de que lograra ver la luz. Por el contrario, los jesuitas lanzarían ese mismo año la obra que por su autoría llegaría a ser conocida como *Dictionnaire de Trévoux*. Pese a su autoría de origen religioso, hasta la misma *Encyclopédie* bebería de ella, como los jesuitas habían tomado información anteriormente de Furetière.⁵⁶ Es muy probable que

⁵³ Álvarez de Miranda, Pedro; *Opus cit.*, 1997, pp. 95-96.

⁵⁴ Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo; "Enciclopedismo en España, antes de *l'Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert", en Alvar Ezquerro, Alfredo (coord.); *Las enciclopedias en España antes de "l'Encyclopédie"*, CSIC, Madrid, 2009, p. 20.

⁵⁵ Fonseca Rodríguez, Julio; "El proyecto del magno *Diccionario Universal* del marqués de Santa Cruz de Marcenado", en IDEA: *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1985, p. 100.

⁵⁶ Collison, Robert; *Opus cit.*, p. 115-116.

Marcenado se inspirase también en la obra de los padres jesuitas para su propio proyecto enciclopédico: además de recomendar su lectura explícitamente, el *Diccionario universal* compartía título con aquella (aunque el título completo de la *Cyclopaedia* de Chambers también lo hacía, se publicó un año después de presentar Marcenado el suyo), así como la idea de presentar el contenido en diversos idiomas (aunque en este sentido, el marqués fuese, inicialmente, más ambicioso).

El primer émulo alemán de la enciclopedia francesa sería la *Deutsche Encyklopädie* (incompleta, por H. M. G. Köster, entre 1778 y 1807), y el primer intento ruso, *Leksicon rossiiskoi istoricheskoi, geographicheskoi, politecheskoi i grazhdanskoi*, aparecería de la mano de V. N. Tatischev (los 3 primeros tomos publicados en San Petersburgo en 1793, con un trabajo discontinuo a partir de entonces).⁵⁷ En España, todavía a finales de este siglo nos encontramos el concepto de enciclopedia utilizado como entelequia de ciencia universal o fusión de todos los saberes, antes que como concepto tangible.⁵⁸

España y las enciclopedias. El legado del Diccionario Universal.

La profusión enciclopédica no se reduce únicamente a territorio francés, antes o después de la obra de Marcenado. El mismo marqués se vio imbuido de esta tendencia, a la que sin éxito aspiró a dar su propia forma tangible, una aspiración que compartió con tantos otros intelectuales europeos durante el siglo XVIII. Durante este siglo, en las distintas naciones europeas, verían la luz otros ejemplos enciclopédicos de cierto calado. En contraste con esto, el siglo XVIII español, aunque destacase en la producción de diccionarios lexicográficos (como el de Autoridades de la Real Academia Española), y llegase a fomentar otros proyectos más específicos, no llegó a participar en esta ampliación del saber global a través de obras de carácter enciclopédico,⁵⁹ aunque poca duda cabe de que el proyectado *Diccionario Universal* de Marcenado se dirigía en aquella dirección.

La fundación en 1714 de la Real Academia de la Lengua significa un punto de inflexión en lo que se refiere a la cultura española (irónicamente copiando un concepto francés para proteger la lengua española en particular, y en general evitar el

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 110, 112.

⁵⁸ Álvarez de Miranda, Pedro; *Opus cit.*, 1993, p. 300.

⁵⁹ Álvarez de Miranda, Pedro; *Opus cit.*, 1997, pp. 88.

afrancesamiento de la Corte con la nueva dinastía)⁶⁰. Más aún, debemos constatar la creación del *Diccionario de Autoridades*, publicado entre 1726 y 1739, que demostraría la labor constante de los académicos para dar forma a una obra tomada como referencia en años posteriores. Tanto este proyecto como los otros desarrollados por la Real Academia serían controlados relativamente de cerca por el monarca, interesado en subrayar la importancia de la lengua castellana. En función a esto, los interesados y estudiosos de la Historia desarrollaron la idea de dar forma a una Real Academia de la Historia, como sucedió en la década de los 30 del siglo XVIII. En clara consonancia con los intereses de los novatores, el objetivo de la Real Academia de la Historia era “purificar y limpiar la de nuestra España de las fábulas que la deslucen e ilustrarla de las noticias que parecen más provechosas”, y en imitación a la Real Academia de la Lengua aspiraron a dar lugar a un *Diccionario histórico-crítico* que funcionase como máximo referente en la materia en nuestro país.⁶¹

Así pues, paradójicamente y pese al fracaso del proyectado *Diccionario universal* desde Turín, no mucho después de la muerte de Marcenado se sembraron las semillas para un proyecto enciclopédico muy similar en España, con respaldo institucional. De las reuniones informales de varios literatos e intelectuales en Madrid tomó forma entre estos contertulios, el 23 de mayo de 1735, lo que primero se denominó Academia Universal (dirigida al estudio de las ciencias, las artes y las bellas letras), y que por tendencia natural de sus miembros terminaría convirtiéndose en la Academia Española de la Historia. Este cambio sobrevino en torno a la idea de realizar un diccionario histórico-crítico universal de España, que finalmente aglutinó las ambiciones del proyecto. Durante largo tiempo se debatió la compartimentación del diccionario, que acabaría haciéndose por materias.⁶²

¿En la órbita de qué tendencia en torno a las iniciativas enciclopedistas se encontraría Marcenado? En todas y ninguna. Con respecto al *Diccionario* de la Real Academia de la Historia, es cierto que Marcenado trabaja en su misma línea programática, pero al mismo tiempo presentaba también una mayor ambición de sus

⁶⁰ Aguilar Piñal, Francisco; *Opus cit.*, p. 155.

⁶¹ Cervera Pery, José; “El impulso historicista de Felipe V: la fundación de la Real Academia de la Historia”, en Pereira Iglesias, José Luis (coord.), *Felipe V de Borbón 1701-1746: actas del Congreso de San Fernando (Cádiz) de 27 de noviembre a 1 de diciembre de 2000*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, pp. 253-257.

⁶² Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo; *Opus cit.*, pp. 24-28.

contenidos. Asimismo, podríamos considerar que Marcenado se encontraba dentro de una órbita más progresista que aquellos (dentro de la órbita de los novatores), en tanto que rechazaba la posibilidad de tener en cuenta mitos y leyendas que otros aceptaban como Historia; pero sabemos que también tenía en cuenta referencias bíblicas como conocimiento válido.

No andaba tan desencaminado Maldonado Macanaz cuando propuso concederle al marqués de Santa Cruz de Marcenado el título de fundador de la Academia de la Historia, a imitación del que recibió el marqués de Villena con respecto a la Real Academia Española, por recomendar su creación. Maldonado validaba esta sugerencia señalando cómo, si bien la propia Academia se creó varios años después de la muerte de Marcenado, el acta fundacional de la misma señalaba la composición de un *Diccionario histórico* que debía mucho al proyecto del marqués.⁶³ Pero esta proposición debe entenderse dentro del contexto de reivindicación exacerbada del marqués de Santa Cruz de Marcenado en torno al 2º aniversario de su nacimiento, y como tal, mantener los pies en el suelo.

Si comparamos el *Diccionario universal* con la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert, algunas características de la obra francesa rompen directamente con el espíritu de la obra de Marcenado y su ideología: primacía del conocimiento humano sobre lo divino (y por tanto exclusión de un gran número de contenido teológico), deísmo (la existencia de un Dios personal, creador del mundo y sus leyes, pero que no afecta a su creación más allá de eso), adopción del racionalismo y el empirismo frente a la autoridad de lo tradicional (con la razón como única fuente de conocimiento humano), antropocentrismo, y especial atención a las artes y oficios como medio de progreso humano.

Incluso aunque la empresa del marqués hubiera tenido gran éxito y repercusión, es poco probable que hubiese refrenado el avance de las ideas ilustradas en Europa. Puede que hubiese significado una vía distinta de desarrollo del enciclopedismo español, de una forma más aperturista y en contacto (limitado, no olvidemos sus reparos a la hora de tomar en consideración tesis procedentes de libros prohibidos por la Inquisición, o protestantes) con ideas europeas, y quizás habría podido mejorar la consideración de Europa con respecto a España, pero difícilmente habría cambiado sustancialmente el rumbo del enciclopedismo por venir en Europa. La verdadera pérdida

⁶³ Carrasco-Labadía, Miguel; *Opus cit.*, 1889, pp. 201-203.

inherente al fracaso del *Diccionario universal* no fue que España no llevase las riendas de esta nueva ordenación del saber, sino que no fuera capaz de integrarse en él a un ritmo similar que el resto.

Bibliografía.

Alonso Baquer, Miguel; “El marqués de Santa Cruz de Marcenado, un “novator” (1684-1732)” en Girón Garrote, José; *Historia militar de Asturias*, vol. 1, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2004.

Álvarez de Miranda, Pedro; “Los proyectos enciclopédicos en el siglo XVIII español” en Vaca Lorenzo, Ángel (ed.); *Europa: proyecciones y percepciones históricas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1997.

Álvarez Barrientos, Joaquín; *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Castalia, Madrid, 2006.

Álvarez de Miranda, Pedro; “Las academias de los novatores” en Rodríguez Cuadros, Evangelina (coord.); *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1993.

Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo; “Enciclopedismo en España, antes de *l'Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert”, en Alvar Ezquerro, Alfredo (coord.); *Las enciclopedias en España antes de “l'Encyclopédie”*, CSIC, Madrid, 2009.

Casani, José; “Continuación de la Historia de la Real Academia Española”, en Real Academia Española; *Diccionario de la Lengua Castellana*, t. VI, Real Academia Española, Madrid, 1739.

Cervera Pery, José; “El impulso historicista de Felipe V: la fundación de la Real Academia de la Historia”, en Pereira Iglesias, José Luis (coord.); *Felipe V de Borbón 1701-1746: actas del Congreso de San Fernando (Cádiz) de 27 de noviembre a 1 de diciembre de 2000*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002.

Cherchi, Paolo; “Enciclopedias y organización del saber de la Antigüedad al Renacimiento” en Rodríguez Cuadros, Evangelina (coord.); *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1993.

Collison, Robert; *Encyclopaedias: their History through the ages. A bibliographical guide with extensive historical notes to the general encyclopaedias issued throughout the world from 350 B.C. to the present day*, Hafner Publishing Company, 1966, Nueva York / London.

Franklin-Brown, Mary; *Reading the World: Encyclopedic Writing in the Scholastic Age*, University of Chicago Press, Chicago, 2012.

Fonseca Rodríguez, Julio; “El proyecto del magno *Diccionario Universal* del marqués de Santa Cruz de Marcenado”, en IDEA: *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1985.

Mestre Sanchís, Antonio; “Los novatores como etapa histórica”, en *Studia historica, Historia moderna*, nº 14, 1996.

Navia Osorio, Álvaro de; “Proyecto del vizconde de Puerto para un *Diccionario universal*”, en *Reflexiones militares del vizconde de Puerto*, v. 8, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727.

Navia Osorio, Álvaro de; “Detalle de la idea que para un *Diccionario Universal* di a continuación del anterior volumen de esta obra”, en *Reflexiones militares del vizconde de Puerto*, v. 9, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727.

Navia Osorio, Álvaro de; “Últimas ideas del marqués de Santa Cruz para compartir las materias y efectuar el trabajo del *Diccionario histórico-geográfico*, con distinción de si ha de ir bajo un sólo alfabeto o de muchos. Avisos para la más fácil ejecución de un *Diccionario Universal*”, en *Reflexiones militares del vizconde de Puerto*, v. 10, Juan Francisco Mairesse, Turín, 1727.

Pérez-Magallón, Jesús; *Construyendo la modernidad. La cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*, CSIC, Madrid, 2002.

Pérez-Magallón, Jesús; “El compromiso novator del marqués de Santa Cruz de Marcenado”, en Pardos Martínez, Julio A.; Viejo Yharrassarry, Julián; José María, Iñurritegui Rodríguez; Portillo Valdés, José María; Andrés Robres, Fernando (eds. lits.): *Historia en fragmentos. Estudios en homenaje a Pablo Fernández Albaladejo*, UAM Ediciones, Madrid, 2017.

Rodríguez Cuadros, Evangelina; “Del saber cenacular a la Ilustración: el borrador enciclopédico de la Academia de los Nocturnos” en Rodríguez Cuadros, Evangelina (coord.); *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*, Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1993.

Sánchez-Blanco Parody, Francisco; “Filosofía” en Aguilar Piñal, Francisco; *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Editorial Trotta / CSIC, Madrid, 1996.

Fuentes primarias.

Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Estado, legajo 5280, nº 216, 229, 299.

Archivo de la Real Academia Española (ARAE), FRAE-L2 (Libro de actas 1721-1728).

ARAE, FRAE, 6/19/1 (José Casani).

